

Jacob, un Hombre Egoísta Transformado. (Gen.25:29-34)
 28:18-22;
 29:18-20;
 33:1-4, 18)

INTRODUCCION.

Razones por las cuales se prueba que Jacob es uno de los personajes bíblicos más sobresalientes:

1. El espacio que su historia ocupa en la Biblia. Principia con el capítulo 25 de Gen. y termina con el capítulo 50, aunque la mayor parte se refiere a su hijo predilecto; José. Sus nombres, Jacob e Israel, aparecen centenares de veces en las Sagradas Escrituras.

2. Es el hombre más representativo del pueblo judío. Encarna los rasgos buenos y malos de sus descendientes, quienes son conocidos por el nombre de su progenitor: se les llama israelitas.

3. Es el ejemplo viviente del poder de Dios para transformar el negro carbón del pecado en el resplandeciente llamante de la santidad, el inmundo barro del egoísmo en el oro puro de la nobleza del alma; en una palabra, el engañador de los hombres en el príncipe de Dios.

1- Negociando con su hermano Esaú. (Gen.25:29-34).

Apprimera vista se nos presenta como un hombre calculador, oportunista, carente de sentimientos fraternales y solo atento para obtener ganancias materiales, a expensa de la necesidad urgente y la imprevisión fatal de su hermano, que no pudiendo sobreponerse al aguijón del hambre, vende su primogenitura por un rojizo y humeante plato de lentejas.

Pero, bajando al fondo, podemos notar que el que así procede está dotado de ciertas cualidades que son esenciales en todo hombre que aspire a vivir una vida que valga la pena de vivirse.

Jacob sacrifica las bendiciones baladies del presente a las bendiciones realmente valiosas del futuro. Es un hombre dominado por los principios, y no por apetitos. Sacrifica el presente al porvenir.

Aunque el procedimiento fué terriblemente indigno, su aspiración fué loable y los resultados han probado que él, el hombre reflexivo e idealista, y no Esaú, el hombre impulsivo y sensual, era el que merecía la primogenitura. Por esto llega a ser padre de un gran pueblo, honrado por faraón, tiernamente amado por José, recordado por todos y, sobre todo, progenitor de Jesús.

11- Negociando con Dios (28:18-22).

Después de haber tenido el glorioso sueño de la escalera cuyos extremos tocaban el cielo por un lado y la tierra por el otro, mientras su soñolienta cabeza se apoyaba sobre dura piedra en las solitarias alturas de Betel, percibe, con asombro mezclado con miedo, que él no ha dejado al Dios de la familia en el hogar de sus padres; que también ha estado y está allí; que puede acompañarle y protegerle en sus viajes.

Y movido por su espíritu mercantil, hace un voto a la manera de una transacción comercial. Si Dios le provee de todo lo que necesita, entonces él le reconoce como su Dios y, además, de todo lo que Dios le diere, Jacob le devolverá una décima parte, quedándose así con las nueve restantes. Un bonito negocio, no es cierto.

Notaremos, de paso, que Jacob hace formalmente la promesa de dar el diezmo de todos sus ingresos. La condición que él impone es aprobable, pero no el propósito de diezmar, que es muy recomendable y muy bíblico. Es un diezmero formal, aunque condicional.

Esto representa un progreso en sus ideas y en su práctica religiosa. Dios es omnipresente; no está localizado en una región más o menos extensa. Expresa sus creencias en forma externa y visible: levanta una piedra

y la unge con aceite, consagrándola como un monumento y un altar. Principia a sostener relaciones personales con Dios, a quien mora y de quien espera el buen éxito de sus viajes y de su vida. Siéntese obligado a corresponder al Dios de sus creencias y de sus experiencias, de un modo efectivo, y le ofrece pagarle el diezmo de todas las riquezas que él quiera. Es un religioso práctico. La religión para él es algo que dá y que cuesta al mismo tiempo.

III- Trabajando por amor (29:18-20).

Es un hombre dominado por principios y no por apetito, hemos dicho ya. Se casó con dos primas siguiendo el sabio consejo de su consentidora madre. Su matrimonio fué racional, y no pasional. Su amor fue moral, y no animal.

Tenía un alto concepto del valor de la mujer. En una época cuando éstas eran grandemente menospreciadas. No vaciló en trabajar siete años, primero y siete años después por tener la mano de la predilecta de su corazón. Cuántos hoy día estarían dispuestos a casarse pagando y precio tan alto!

Su amor era tan inspirador y tan noble, que dice la Palabra: "Así sirvió Jacob por Raquel siete años; y le parecieron como pocos días, porque la amaba". Es que el amor puro ilumina los senderos oscuros de la vida, aligera las cargas más pesadas y pone un canto angelical en el corazón y los labios de los que oran, luchan y padecen por la realización de los ideales más hermosos que concibe el espíritu humano.

En esta tercera transacción, Jacob dá trabajo, pero no por obtener ganancias materiales, sino por formar un hogar según el ideal de sus bondadosos y previsores padres.

IV- Saliendo al encuentro de su hermano (23:1-4).

Para el encuentro con el hermano a quien había vilmente engañado, privándole de los derechos de la primogenitura y de las bendiciones del padre, se preparó, ante todo, orando toda una noche en Penuel. Después enviándole abundantes regalos. Así supo unir la confianza en Dios con la prudencia humana.

Previendo que Esau prudiera saciar su antes muy ansiada venganza, distribuyó la caravana en tres grupos, colocándolos, con respecto a Esau, por el orden inverso del cariño, es decir, el grupo más querido quedaba a mayor distancia del posible peligro. Pero es digno de notarse que él, marchando al frente de toda la caravana, se expuso a ser la primera víctima del temido ataque. Puede afirmarse que Jacob expone su vida por su amado rebaño, frente al fiero lobo que acercábase, presuroso, acompañado de 400 ginetes armados. Pero Dios estaba con él. Léase Gen.23:18 y 20.

Conclusión:

Jacob se fué de Canaán siendo un engañador, no pensando mas que en su propio bien y con unas ideas muy vagas y pobres de Dios. Regresa siendo un verdadero príncipe de Dios, pensando en el bien de los demás y con una rica experiencia del amor y el poder de Dios, en quien confiaba y a quien servía.

Jacob es el hombre inconverso, Israel, el hombre convertido. Así sucede con Sauro el perseguidor, que después se vuelve Pablo el apóstol. El nuevo nombre significa nuevo corazón, nuevos ideales, nueva vida.

Jacob, antes de llegar a ser Israel, tuvo que pasar por un prolongado proceso de pruebas, que le ayudaron a transformarse en otro hombre. En el crisol de amargas experiencias, el oro en bruto se despojó de sus esporias, y salió puro y brillante. Su ejemplo debe estimularnos a seguir adelante, a pesar de nuestras debilidades, colocándonos sumisa y confiadamente en las

en las manos de Cristo, "estando confiado de ésto, que el que comenzó en
vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristos
Filipenses 1:6.